

Segunda antología de poesía española

**Lectura prescriptiva de Bachillerato (1.º)
Curso 2014-2015**

1. Poesía lírica de la tradición oral.

Jarchas: “Vayse meu corachón de mib”, “Garid vos, ay yermanelas”, “¿Qué faré, mamma?”, “Si me quereses” (siglo XI).

Lírica tradicional castellana: “En Ávila, mis ojos”, “Al alba venid, buen amigo”, “Dentro en el vergel, moriré”, “Que miraba la mar / la mal casada”; “Aprended, flores, de mí”, (siglos XI-XVII).

2. Poesía épica: cantares de gesta: *Cantar de mio Cid* (segunda mitad del siglo XII).

3. Poesía épica: el Romancero viejo: “Romance del conde Arnaldos”, “Romance de la jura de Santa Águeda”.

4. Poesía culta del siglo XIV: el mester de clerecía. *Libro de buen amor* (primer tercio del siglo XIV)

5. Poesía cancioneril del siglo XV: Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, vv. 1-5, 13-17, 25-28, 33-40 (después de 1476).

6. Poesía del siglo XVI: Renacimiento

Garcilaso de la Vega, *Égloga III*. Fray Luis de León, “El aire se serena” (Oda III) San Juan de la Cruz, *La noche oscura* (segunda mitad del siglo XVI).

7. Poesía del siglo XVII: Barroco. Luis de Góngora, “Mientras por competir con tu cabello” (ca. 1582). Lope de Vega, “Desmayarse, atreverse, estar furioso” (1634). Francisco de Quevedo, “Cerrar podrá mis ojos la postrera” (ca. 1620). Sor Juana Inés de la Cruz, “Hombres necios que acusáis” (finales del siglo XVII).

8. Poesía del siglo XIX: Romanticismo. José de Espronceda, “Marchitas ya las juveniles flores” (ca. 1840). Gustavo Adolfo Bécquer, “Del salón en el ángulo oscuro”, de *Rimas* (1868). Rosalía de Castro, “Adiós, ríos; adiós, fontes”, de *Cantares gallegos* (1863).

9. Poesía del siglo XX.

Rubén Darío, “Canción de otoño en primavera”, de *Cantos de vida y esperanza* (1905).

Antonio Machado, “Fue una clara tarde, triste y soñolienta”, de *Soledades* (1907).

Juan Ramón Jiménez, “En ti estás todo, mar, y sin embargo” (Soledad), de *Diario de un hombre recién casado* (1916).

Pedro Salinas, “Para vivir no quiero”, de *La voz a ti debida* (1933).

Jorge Guillén, “Más allá”, de *Cántico* (1928).

Gerardo Diego, “Río Duero, río Duero”, de *Soria* (1923).

Federico García Lorca, “Ciudad sin sueño”, de *Poeta en Nueva York* (1929-30, publicado en 1940).

Dámaso Alonso, “Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)”, de *Hijos de la ira* (1944).

Vicente Aleixandre, “Se querían”, de *La destrucción o el amor* (1935).

Rafael Alberti, “Si mi voz muriera en tierra”, de *Marinero en tierra* (1924).

Luis Cernuda, “Donde habite el olvido”, de *Donde habite el olvido* (1933).

Miguel Hernández, “Yo quiero ser, llorando, el hortelano”, de *El rayo que no cesa* (1936).

Blas de Otero, “En el principio”, de *Pido la paz y la palabra* (1955).

Ángel González, “Para que yo me llame Ángel González”, de *Áspero mundo*, (1956).

José Ángel Valente, “Si no creamos un objeto metálico”, de *El inocente* (1970).

Jaime Gil de Biedma, “Intento formular mi experiencia de la guerra”, de *Moralidades* (1966).

1. Poesía lírica de tradición oral

Jarchas.

Las jarchas son las primeras manifestaciones líricas conocidas en lengua romance, concretamente en mozárabe. Son de los siglos X y XI. Son poemas breves de tradición oral que fueron recogidos por poetas cultos árabes y hebreos. En ellos la voz de una mujer trata temas amorosos (en general, el lamento por la ausencia del amado).

[1]

Báy- še méw qorazón de miḅ.
¡Yā Rabb, ši še mē tornarad!
¡Tan māl me dólēd li-l-habīb!
Enfermo yēd: ¿kuánd šanarád?

(“Mi corazón se me va de mí.
¡Ay Señor, no sé si me volverá!
¡Me duele tanto por el amigo!
Está enfermo: ¿cuándo sanará?”).

[2]

Garid vos, ay yermanellas,
com contenir a meu male
Sin el habib no vivireyu
advolaree demandare.

(“Decid vosotras, ay hermanitas,
¿cómo he de atajar mi mal?
Sin el amigo no puedo vivir:
¿adónde he de ir a buscarlo?”).

[3]

¿Ké faré, mamma?
Me-u l-habīb estád yana.

(“¿Qué haré, madre?
Mi amigo está en la puerta”).

[4]

Si me kereses, ¡ya uomme bono!,
Si me kereses, daras-me uno.

(“Si me quisieras, ¡oh, hombre bueno!,

si me quisieras, me darías uno”).

Lírica tradicional castellana.

En esta sección se recogen poemas de la lírica popular castellana, anónimos y de transmisión oral (de los siglos XI-XV), con una excepción: el poema 9 es una letrilla de Góngora, es decir, un poema escrito por un autor culto del siglo XVII que imita la forma y los temas de la tradición oral.

Entre las composiciones de la lírica popular destacan las “canciones de amigo”, muy parecidas a las jarchas.

Las composiciones de la lírica popular, dado que se transmitían oralmente, habitualmente cantadas, constan de estribillos. La forma métrica más usada en estas composiciones orales (que luego fueron imitadas por autores cultos) es el villancico tradicional o zéjel, formado por un estribillo de dos o tres versos seguido de una serie de estrofas.

[5]

En Ávila, mis ojos¹,
dentro en Ávila.
En Ávila del Río
mataron a mi amigo,
dentro en Ávila.

1. *Mis ojos*: mi amado.

[6]

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.

Amigo, el que yo más quería,
venid al alba del día.

Amigo, el que yo más amaba,
venid a la luz del alba.

Venid a la luz del día,
non traigáis compañía.

Venid a la luz del alba,
non traigáis gran compañía.

[7]

Dentro en el vergel

moriré.
Dentro en el rosal matarme
han.

Yo me iba, madre,
las rosas coger:
hallé mis amores
dentro en el vergel.
Dentro en el rosal matarme
han.

[8]

Miraba la mar
la mal casada,
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.
Descuidos ajenos
y propios gemidos
tienen sus sentidos
de pesares llenos.
Con ojos serenos
la mal casada,
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.
Muy ancho es el mar
que miran sus ojos,
aunque a sus enojos
bien puede igualar.
Mas por se alegrar
la mal casada,
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.

[9] (El siguiente poema del siglo XVII es una **letrilla** de Góngora, es decir, un poema escrito de un autor culto que imita la forma y el tema de las composiciones de la lírica popular oral).

En persona del marqués de Flores de Ávila, estando enfermo

Aprended, Flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.

5 La Aurora ayer me dio cuna,
la noche ataúd me dio;
sin luz muriera, si no
me la prestara la luna;
pues de vosotras ninguna
10 deja de acabar así,
aprended, Flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.

15 Consuelo dulce el clavel
es a la breve edad mía,
pues quien me concedió un día,
dos apenas le dio a él;
efímeras del vergel,
20 yo cárdena, él carmesí,
aprended, Flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.

25 Flor es el jazmín, si bella,
no de las más vividoras,
pues dura pocas más horas
que rayos tiene de estrella;
si el ámbar florece, es ella
30 la flor que él retiene en sí.
Aprended, Flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.

35 Aunque el alhelí grosero
en fragancia y en color
más días ve que otra flor,
pues ve los de un mayo entero,
morir maravilla² quiero,
40 y no vivir alhelí.
Aprended, Flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.

45 A ninguna flor mayores
términos concede el sol
que al sublime girasol,
Matusalén³ de las flores;
ojos son aduladores

50 cuantas en él hojas vi.
Aprended, Flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.

2. Es la flor de la maravilla la que habla.

3. *Matusalén*: personaje bíblico de larga vida.

2. Poesía épica: cantares de gesta.

[10]

Cantar Mio Cid (2.ª mitad del siglo XII)

La siguiente transcripción del poema respeta la ortografía y la morfosintaxis actuales, pero conserva el léxico del castellano del siglo XII en la medida de lo posible.

1. Cantar del destierro

El Cid se ve obligado a abandonar Castilla porque —por motivos no aclarados— es desterrado por el rey Alfonso VI. Tras abandonar su casa, situada en Vivar, pasa por Burgos y acompaña y deja a su familia en el monasterio de San Pedro de Cardeña. En el destierro le acompañan sesenta guerreros, y se siente tan atezado por la tristeza (al ver, por ejemplo, sus palacios desmantelados) que rompe a llorar.

1.1. Cantar del destierro (versos 1-14)

De los sus ojos tan fuertemente llorando,
tornaba la cabeza y estábalos catando⁵.
Vio puertas abiertas y postigos sin candados,
alcándaras⁶ vacías, sin pieles y sin mantos,
y sin halcones y sin azores⁷ mudados.
Suspiró mío Cid pues tenía muy grandes cuidados⁸.
Habló mío Cid, bien y tan mesurado:
¡gracias a ti, señor padre, que estás en alto!
¡Esto me han vuelto mis enemigos malos!
Allí piensan aguijar, allí sueltan las riendas.
A la salida de Vivar, tuvieron la corneja diestra,
y, entrando en Burgos, tuviéronla siniestra.
Meció mío Cid los hombros y movió la cabeza:
¡albricias, Álvar Fáñez, que echados somos de tierra!
Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entraba,
en su compañía, sesenta pendones llevaba.
Salíanlo a ver mujeres y varones,
burgueses y burguesas por las ventanas son,
llorando de los ojos, ¡tanto sentían el dolor!
De las sus bocas, todos decían una razón:
¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!

5. *Estábalos catando*: contempló la villa antes de partir.

6. *Alcándaras*: perchas.

7. *azores mudados*: los que han cambiado el plumaje y son aptos para la caza.

8. *Muy grandes cuidados*: afligido por la tristeza.

1.2. Cantar del destierro (versos 715-732)

Atacan a los moros.

(En los siguientes versos, hasta el 777, el Cid ayuda a Minaya y los moros huyen derrotados).

Embrazaron los escudos delante del corazón:
las lanzas ponen en ristre envueltas en su pendón;
todos inclinan las caras por encima del arzón
y arrancan contra los moros con muy bravo corazón.
A grandes voces decía el que en buena hora nació:
"¡Heridlos, mis caballeros, por amor del Creador,
aquí está el Cid, Don Rodrigo Diaz el Campeador!".
Todos caen sobre aquel grupo donde Bermúdez se entró
Éranse trescientas lanzas, cada cual con su pendón.
Cada guerrero del Cid a un enemigo mató,
al revolver para atrás otros tantos muertos son.

Allí vierais tantas lanzas, todas subir y bajar,
allí vierais tanta adarga romper y agujerear,
las mallas de las lorigas allí vierais quebrantar
y tantos pendones blancos que rojos de sangre están
y tantos buenos caballos que sin sus jinetes van.
A Santiago y a Mahoma todo se vuelve invocar.
Por aquel campo caídos, en un poco de lugar
de moros muertos había unos mil trescientos ya.

2. Cantar de la afrenta de Corpes (versos 2697-2742)

El Cid defiende Valencia de un nuevo ataque musulmán. Durante la contienda, los infantes de Carrión ponen en evidencia su cobardía y son objeto de burla por parte de la corte del Cid. Los infantes se cobran su venganza sobre las hijas del Cid, con las que habían contraído matrimonio. El Cid pide justicia al rey: los infantes son derrotados en duelo por dos de sus hombres. Finalmente, por orden del rey, casa nuevamente a sus hijas con otros nobles.

En el robledo de Corpes entraron los de Carrión,
los robles tocan las nubes, ¡tan altas las ramas son!
Las bestias fieras andan alrededor.
Hallaron una fuente en un vergel en flor;
mandaron plantar la tienda los infantes de Carrión,
allí pasaron la noche con cuantos con ellos son;

con sus mujeres en brazos demuéstranles amor;
¡mal amor les mostraron en cuanto salió el sol! [...] [...] Todos se habían ido, ellos cuatro solos son,
así lo habían pensado los infantes de Carrión:
«Aquí en estos fieros bosques, doña Elvira y doña Sol,
vais a ser escarnecidas, no debéis dudar, no.
Nosotros nos partiremos, aquí quedaréis las dos;
«no tendréis parte en tierras de Carrión.
«Llegarán las nuevas al Cid Campeador,
«así nos vengaremos por lo del león».

Los mantos y las pieles les quitan los de Carrión,
con sólo las camisas desnudas quedan las dos,
los malos traidores llevan zapatos con espolón,
las cinchas de sus caballos ásperas y fuertes son.
Cuando esto vieron las damas así hablaba doña Sol:
«Don Diego y don Fernando, os rogamos por Dios,
dos espadas tenéis, fuertes y afiladas son,
el nombre de una es Colada, a la otra dicen Tizón,
cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.
Moros y cristianos hablarán de vuestra acción,
dirán que no merecimos el trato que nos dais vos.
Esta acción tan perversa no la hagáis con nos
si así nos deshonráis, os deshonraréis los dos;
ante el tribunal del rey os demandarán a vos».

Lo que ruegan las dueñas de nada les sirvió.
Comienzan a golpearlas los infantes de Carrión;
con las cinchas de cuero las golpean sin compasión;
así el dolor es mayor, los infantes de Carrión:
de las crueles heridas limpia la sangre brotó.
Si el cuerpo mucho les duele, más les duele el corazón.
¡Qué ventura tan grande si quisiera el Criador
que en este punto llegase mio Cid el Campeador!

(Versos 2745- 2753 en versión actualizada)

Se han hartado de herirlas,
y han probado a ver quién daba los mejores golpes.
Ya no pueden ni hablar, doña Elvira y doña Sol,
en el robledal de Corpes las dieron por muertas.

Los infantes se llevaron los mantos y las pieles finas
y las dejan desmayadas en vestidos y camisas,
entre las aves y las bestias salvajes del monte.
Sabed que las dejaron por muertas, que no por vivas.
¡Oh, qué ventura, si asomase ahora el Cid Campeador!

3. Poesía épica: el Romancero viejo

Los primeros romances que se conocen son poemas de transmisión oral de los siglos XII, XIII y XIV (incluso XV), que probablemente proceden de escenas especialmente emotivas de los cantares de gesta.

Al ser de transmisión oral, son anónimos y se conservan varias versiones de un mismo romance. Las versiones conservadas nos han llegado a través de las compilaciones de romances que hicieron los escritores de los siglos XVI y XVII.

A este conjunto de romances de transmisión oral, compilados a finales de la Edad Media, se lo conoce con el nombre de *Romancero viejo*, en contraposición al *Romancero nuevo*, que designa al conjunto de romances escritos por autores cultos (es decir, no de transmisión oral) en los siglos XVI-XVII.

[11]

Romance del conde Arnaldos

¡Quién hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano
la caza iba a cazar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda
la jarcia⁹ de oro torzal¹⁰,
marinero que la manda
diciendo viene un cantar
que la mar hacía en calma,
los vientos hace amainar;
los peces que andan al hondo,
arriba los hace andar;
las aves que van volando,
al mástil hace posar.
Allí habló el conde Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
—“¿Por tu vida, marinero,
digasme ora ese cantar”.
Respondióle el marinero,

Resumen

El conde Arnaldos va de cacería la mañana de san Juan para entrenar a su halcón. ve llegar una galera que se dirige a tierra guiada por un marinero que canta una atrayente canción. El conde le pide que se la cante, y el marinero le responde que solo lo hace para la gente que en su nave va.

9. *Jarcia*: jarcias. Aparejos y cabos de un barco.
10. *De oro torzal*: cordoncillo de seda entretejido con oro.

tal respuesta le fue a dar:
—“Yo no digo esta canción,
sino a quien conmigo va”.

[12]

Romance de la jura de Santa Águeda

Romance sobre el juramento que tomo el Cid al rey don Alfonso, también conocido como la “jura de Santa Gadea”.

En santa Águeda de Burgos,
do juran los hijosdalgo,
le toman jura a Alfonso
por la muerte de su hermano;
tomábasela el buen Cid,
ese buen Cid castellano,
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo
y con unos evangelios
y un crucifijo en la mano.
Las palabras son tan fuertes
que al buen rey ponen espanto.
—Villanos te maten, Alfonso,
villanos, que no hidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que no sean castellanos;
mátente con agujadas,
no con lanzas ni con dardos;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
capas traigan aguaderas,
no de contray ni frisado¹¹;
con camiones de estopa¹²,
no de holanda ni labrados;
caballeros vengan en burras,
que no en mulas ni en caballos;
frenos traigan de cordel,

Contextualización

Este romance reproduce el juramento que tomó el Cid al rey de León, don Alfonso VI, conforme no había tomado parte en el asesinato de su propio hermano, el rey Sancho II de Castilla. Los hechos transcurren en la ciudad de Zamora, en manos de la hermana de ambos, la infanta doña Urraca de Zamora, que salvaguardaba los intereses de su hermano Alfonso. Este era ocho años menor que ella, la estimaba como a una madre y seguía sus consejos. Según la tradición, la jura tuvo lugar en la iglesia de Santa Gadea a finales de 1072.

que no cueros fogueados.
Mátente por las aradas,
que no en villas ni en poblado,
sáquente el corazón
por el siniestro costado,
si no dijeres la verdad
de lo que te fuere preguntando,
si fuiste, o consentiste
en la muerte de tu hermano.
Las juras eran tan fuertes
que el rey no las ha otorgado.
Allí habló un caballero
que del rey es más privado:
—Haced la jura, buen rey,
no tengáis de eso cuidado,
que nunca fue rey traidor,
ni papa descomulgado.
Jurado había el rey
que en tal nunca se ha hallado;
pero allí hablara el rey
malamente y enojado:
—Muy mal me conjuras, Cid,
Cid, muy mal me has conjurado,
mas hoy me tomas la jura,
mañana me besarás la mano.
—Por besar mano de rey
no me tengo por honrado,
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.
—Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no vengas más a ellas
dende este día en un año.
—Pláceme, dijo el buen Cid,
pláceme, dijo, de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.

11. *Aguaderas*: capas rústicas contra la lluvia.
Contray, frisado: tejidos nobles.
12. *Estopa*: parte basta y gruesa de lino o de cáñamo.

Ya se parte el buen Cid,
sin al rey besar la mano,
con trescientos caballeros,
todos eran hijosdalgo;
todos son hombres mancebos,
ninguno no había cano;
todos llevan lanza en puño
y el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas¹³
con borlas de colorado.

13. *Adargas*: escudos de cuero.

4. Poesía culta del siglo XIV: el mester de clerecía.

Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*

El *Libro de Buen Amor* es una obra de Juan Ruiz, arcipreste de Hita, de la que se conservan manuscritos con dos versiones distintas: una de 1330 y la otra de 1343. Respecto del autor, se conocen pocos datos de su vida. Al parecer, debió de nacer hacia 1295, hijo ilegítimo de un noble castellano cautivo en tierras musulmanas. Posiblemente fue clérigo de la diócesis de Toledo y miembro de los tribunales eclesiásticos encargados de juzgar la vida licenciosa de los sacerdotes. Tal vez de ahí tomara datos interesantes para su libro.

El *Libro de Buen Amor* es una obra de contenido diverso, muy heterogéneo, con un hilo narrativo que se ve muchas veces interrumpido por fragmentos de distinta índole. El argumento principal lo constituyen una serie de aventuras amorosas de carácter autobiográfico con distintas mujeres: doña Cruz, las serranas, doña Garoza... Se alternan éxitos y fracasos, aunque abundan más los segundos. En concreto, el fragmento que aquí comentamos pertenece a uno de los episodios amorosos del protagonista convertido ahora en don Melón de la Huerta, quien trata de conseguir los amores de la joven viuda doña Endrina. Se trata de la reelaboración del *Pamphilus de amore*, comedia latina del siglo XII. Es uno de los episodios más logrados de la obra y en él aparece un personaje fundamental en nuestra Literatura, Trotaconventos, precedente de Celestina.

La obra se puede enmarcar en el Mester de Clerecía, por el uso que hace de la métrica (utiliza la cuaderna vía en casi la totalidad del libro), su carácter didáctico y por el uso cuidado y meditado del lenguaje.

Respecto al género, el *Libro de Buen Amor* pertenece al género narrativo-didáctico, pues este parece ser el fin último de la obra, según expone el autor en el prólogo: dar ejemplo para aconsejar sobre el “buen amor” y advertir de los peligros del “loco amor” (o amor carnal). Sin embargo, la obra también presenta rasgos propios del género lírico (subjetividad, expresión de sentimientos, uso de figuras retóricas, uso de palabras con valor connotativo...).

Cuarta dama. La viuda doña Endrina

Primera entrevista del galán (don Melón) con doña Endrina (estrofas 653-656)

¡Ay, Dios, cuán hermosa viene doña Endrina por la plaza!
 ¡Ay, qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!
 ¡Qué cabellos, qué boquita, qué color, qué buenandanza!
 Con saetas de amor hiere cuando los sus ojos alza.

Pero tal lugar no era para conversar de amores;
acometiéronme luego muchos miedos y temblores,
los mis pies y las mis manos no eran de sí señores,
perdí seso, perdí fuerza, mudáronse mis colores.

Unas palabras tenía pensadas para le decir,
la vergüenza ante la gente otras me hace proferir;
apenas era yo mismo, sin saber por dónde ir;
mis dichos y mis ideas no conseguían seguir.

Hablar con mujer en plaza es cosa muy descubierta
y, a veces, mal perro atado está tras la puerta abierta;
es bueno disimular, echar alguna cubierta,
pues sólo en lugar seguro se puede hablar cosa cierta.

El galán busca una vieja tercera, es decir, una vieja que haga de intermediaria (de alcahueta; de celestina, usando un anacronismo): esa vieja es Trotaconventos (estrofas 697-701)

Busqué trotaconventos, cual me mandó el Amor,
de entre las más ladinas escogí la mejor.
¡Dios y la mi ventura guiaron mi labor!
Acerté con la tienda del sabio vendedor.
Pude dar con la vieja que había menester,
astuta y muy experta y de mucho saber;
ni Venus por Pánfilo más cosas pudo hacer
de las que hizo esta vieja para me complacer.
Era una buhonera¹⁴ de las que venden joyas;
éstas echan el lazo, éstas cavan las hoyas¹⁵.
Son estos viejos sapos¹⁶, con sus sabias tramoyas¹⁷,
quienes dan el mazazo: te conviene que oigas.
Siguiendo su costumbre, estas tales buhonas
andan de casa en casa, vendiendo muchas donas;
nadie sospecha de ellas, están con las personas,
mueven, con sus soplidos, molinos y tahonas¹⁸.
Tan pronto fue a mi casa esta vieja sabida,
díjele: «Buena madre, seáis muy bien venida,
en vuestras manos pongo mi salud y mi vida,
si no me socorréis, mi vida está perdida».

14. *Buhonera*: vendedora ambulante.

15. *Hoyas*: hoyos para enterrar un cadáver.

16. *Viejos sapos*: rameras.

17. *Tramoyas*: enredos dispuestos con ingenio, disimulo y maña.

18. *Tahonas*: molinos de harina cuyas ruedas se mueven con caballería.

5. Poesía cancioneril del siglo xv

Jorge Manrique (1440-1479)

[14]

Coplas a la muerte de su padre

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte 5
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer, 10
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

II

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado, 15
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar 20
lo que espera,
más que duró lo que vio
porque todo ha de pasar
por tal manera.

III

Nuestras vidas son los ríos 25
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir; 30
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales

ACLARACIÓN

Este poema es una elegía que va de “lo general” (ideas sobre la vida y la muerte, y la vanidad de las cosas mundanas) a “lo particular” (el elogio fúnebre de don Rodrigo).

Pueden establecerse tres partes:

1) hasta la copla XIII: consideraciones en abstracto sobre la muerte.

2) Coplas XIV-XXIV: reflexión sobre la muerte apoyada en hechos históricos, es decir, reflexión a través de personajes que, tras fallecer, han pasado al olvido.

3) Coplas XXV-XL: la elegía en sí por la muerte del padre.

los que viven por sus manos 35
y los ricos.

IV

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficciones, 40
que traen yerbas secretas
sus sabores;
A aquél sólo me encomiendo,
aquél sólo invoco yo
de verdad, 45
que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad.

V

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada 50
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos, 55
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos. 60

XIII

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos, 135
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.
No mirando nuestro daño,
corremos a rienda suelta 140
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,

no hay lugar.

XIV

Si fuese en nuestro poder 145
hacer la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el alma tan gloriosa,
angelical, 150
¡qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora,
y tan presta,
en componer la cativa,
dejándonos la señora 155
descompuesta!

XV

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
por casos tristes, llorosos, 160
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados, 165
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

XVI

Dejemos a los troyanos,
que sus males no los vimos 170
ni sus glorias;
dejemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus historias.
No curemos de saber 175
lo de aquel siglo pasado
qué fue de ello;
vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado
como aquello. 18

XVII

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención 185
como trajeron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
¿fueron sino devaneos? 190
¿qué fueron sino verduras
de las eras?

XXV

Aquel de buenos abrigo,
amado por virtuoso 290
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;
sus hechos grandes y claros 295
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hacer caros
pues que el mundo todo sabe
cuáles fueron. 300

XXVI

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados 305
y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Cuán benigno a los sujetos! 310
¡A los bravos y dañosos,
qué león!

XXVII

En ventura Octaviano;
Julio César en vencer
y batallar; 315
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
y trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad 320
con alegría;
en su brazo, Aureliano;
Marco Tulio en la verdad
que prometía.

XXVIII

Antonio Pío en clemencia; 325
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;
Adriano en elocuencia;
Teodosio en humanidad
y buen talante; 330
Aurelio Alejandro fue
en disciplina y rigor
de la guerra;
un Constantino en la fe,
Camilo en el gran amor 335
de su tierra.

XXXIII

Después de puesta la vida 385
tantas veces por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero: 390
después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña
vino la muerte a llamar 395
a su puerta,

XXXIV

diciendo: «Buen caballero,
dejad el mundo engañoso

y su halago;
vuestro corazón de acero, 400
muestre su esfuerzo famoso
en este trago;
y pues de vida y salud
hicisteis tan poca cuenta
por la fama, 405
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta
que os llama.

XXXV

No se os haga tan amarga
la batalla temerosa 410
que esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dejáis,
(aunque esta vida de honor 415
tampoco no es eternal
ni verdadera);
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal
perecedera. 420

XXXVI

El vivir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales,
ni con vida deleitable
en que moran los pecados 425
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros;
los caballeros famosos, 430
con trabajos y aflicciones
contra moros.

XXXVII

Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramasteis
de paganos, 435
esperad el galardón

que en este mundo ganasteis
por las manos;
y con esta confianza
y con la fe tan entera 440
que tenéis,
partid con buena esperanza,
que esta otra vida tercera
ganaréis».

XXXVIII
«No tengamos¹⁹ tiempo ya 445
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo; 450
y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera 455
es locura.

19. *Tengamos*: perdamos.

XXXIX
Tú, que por nuestra maldad,
tomaste forma servil
y bajo nombre;
tú, que a tu divinidad 460
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sufriste sin resistencia
en tu persona, 465
no por mis merecimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.»

XL
Así, con tal entender,
todos sentidos humanos 470
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y criados,

dio el alma a quien se la dio 475
(en cual la dio en el cielo
en su gloria),

que aunque la vida perdió
dejónos harto consuelo
su memoria. 480

6. Poesía del siglo XVI. Renacimiento

Garcilaso de la vega

[15]

Égloga III (data de antes de 1535)

Se puede consultar entera en este enlace del Centro Virtual Cervantes:
<http://cvc.cervantes.es/actcult/garcilaso/versos/eglogatercera01.htm>

(estrofas 8-10)

8 Cerca del Tajo, en soledad amena,
de verdes sauces hay una espesura,
toda de hiedra revestida y llena
que por el tronco va hasta el altura
y así la teje arriba y encadena
que'l sol no halla paso a la verdura;
el agua baña el prado con sonido,
alegando la hierba y el oído.

9. Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba
que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llevaba.
Peinando sus cabellos d'oro fino,
una ninfa del agua do moraba
la cabeza sacó, y el prado ameno
vido de flores y de sombra lleno.

10. Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor d'aquel florido suelo;
las aves en el fresco apartamiento
vio descansar del trabajoso vuelo;
secaba entonces el terreno aliento
el sol, subido en la mitad del cielo;
en el silencio solo se 'scuchaba
un susurro de abejas que sonaba.

(estrofas 25-32)

25. La blanca Nise no tomó a destajo
de los pasados casos la memoria,
y en la labor de su sutil trabajo
no quiso entretejer antigua historia;
antes, mostrando de su claro Tajo

Contextualización

Las églogas son poemas “teatralizados” o “dialogados” que representan a uno o varios pastores hablando de sus amadas.

El inicio de esta égloga es descriptivo. Cuatro ninfas emergen del río Tajo y se dirigen a un prado para tejer cuatro historias amorosas. Las tres primeras se centran en los mitos de Orfeo y Eurídice, Apolo y Dafne, y Venus y Adonis, mientras que la cuarta, llamada Nise, teje una historia de amor actual: el de la ninfa Elisa y Nemoroso (que es la historia inventada por Garcilaso para su *Égloga I*).

La parte final de esta *Égloga III* recoge el canto de amor de dos pastores, Tirreno y Alcino, a sus respectivas amadas, Flérida y Filis.

en su labor la celebrada gloria,
la figuró en la parte dond' él baña
la más felice tierra de la España.

26. Pintado el caudaloso rio se vía,
que en áspera estrechez reducido,
un monte casi alrededor ceñía,
con ímpetu corriendo y con rüido
querer cercarlo todo parecía
en su volver, mas era afán perdido;
dejábase correr en fin derecho,
contento de lo mucho que habia hecho.

27. Estaba puesta en la sublime cumbre
del monte, y desde allí por él sembrada,
aquella ilustre y clara pesadumbre
d'antiguos edificios adornada.
D'allí con agradable mansedumbre
el Tajo va siguiendo su jornada
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas.

28. En la hermosa tela se veían,
entretajidas, las silvestres diosas
salir de la espesura, y que venían
todas a la ribera presurosas,
en el semblante tristes, y traían
cestillos blancos de purpúreas rosas,
las cuales esparciendo derramaban
sobre una ninfa muerta que lloraban.

29. Todas, con el cabello desparcido,
lloraban una ninfa delicada
cuya vida mostraba que habia sido
antes de tiempo y casi en flor cortada;
cerca del agua, en un lugar florido,
estaba entre las hierbas degollada
cual queda el blanco cisne cuando pierde
la dulce vida entre la hierba verde.

30. Una d'aquellas diosas qu'en belleza

al parecer a todas ecedía,
mostrando en el semblante la tristeza
que del funesto y triste caso había,
apartada algún tanto, en la corteza
de un álamo unas letras escribía
como epitafio de la ninfa bella,
que hablaban así por parte della:

31. "Elisa soy, en cuyo nombre suena
y se lamenta el monte cavernoso,
testigo del dolor y grave pena
en que por mí se aflige Nemoroso
y llama '¡Elisa!'; '¡Elisa!' a boca llena
responde el Tajo, y lleva presuroso
al mar de Lusitania el nombre mío,
donde será escuchado, yo lo fío".

32. En fin, en esta tela artificiosa
toda la historia estaba figurada
que en aquella ribera deleitosa
de Nemoroso fue tan celebrada,
porque de todo aquesto y cada cosa
estaba Nise ya tan informada
que, llorando el pastor, mil veces ella
se enterneció escuchando su querella;

(estrofas 39-40)

39.
TIRRENO

Flérida, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno,
más blanca que la leche y más hermosa
que'l prado por abril de flores lleno:
si tú respondes pura y amorosa
al verdadero amor de tu Tirreno,
a mi majada arribarás primero
que'l cielo nos amuestre su lucero.

40.

ALCINO

Hermosa Filis, siempre yo te sea
amargo al gusto más que la retama,
y de ti despojado yo me vea
cual queda el tronco de su verde rama,
si más que yo el murciélago desea
la escuridad, ni más la luz desama,
por ver ya el fin de un término tamaño,
deste día, para mí mayor que un año.

Fray Luis de León

[16]

Oda III

A Francisco Salinas*

*Francisco Salinas era Catedrático de Música de la Universidad de Salamanca

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada,
por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino
el alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera¹ esclarecida.

Y como se conoce,
en suerte y pensamientos se mejora;
el oro desconoce²,
que el vulgo vil adora,
la belleza caduca, engañadora³.

Traspasa el aire todo
hasta llegar a la más alta esfera⁴,
y oye allí otro modo
de no precedera
música, que es la fuente y la primera.

Ve cómo el gran maestro,
aquesta inmensa cítara⁵ aplicado,
con movimiento diestro
produce el son sagrado,
con que este eterno templo⁶ es sustentado.

Y como está compuesta
de números concordés⁷, luego envía
consonante respuesta;
y entrambas a porfía
se mezcla una dulcísima armonía.

Aquí la alma navega

1. *Primera*: primero.
2. *Desconoce*: aborrece.
3. *La belleza caduca engañadora*: idea platónica de que la belleza mundana es apariencia frente a la absoluta.
4. *Esfera*: para los pitagóricos, los astros emitían una música armoniosa que la mantenía en equilibrio.
5. *Cítara*: instrumento musical de cuerda.
6. *Templo*: Universo.
7. *De números concordés*: el alma ha sido creada por Dios y, por tanto, puede formar parte de la armonía de la música divina.

por un mar de dulzura, y finalmente
en él así se anega
que ningún accidente
extraño y peregrino oye o siente.

¡Oh, desmayo dichoso!
¡Oh, muerte que das vida! ¡Oh, dulce olvido!
¡Durase en tu reposo,
sin ser restituido
jamás a aqueste bajo y vil sentido!

A este bien os llamo,
gloria del apolíneo sacro coro⁸,
amigos a quien amo
sobre todo tesoro;
que todo lo visible es triste lloro.

¡Oh, suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos
quedando a lo demás amortecidos!

8. *Coro*: el coro de la Universidad de Salamanca. Sus amigos.

San Juan de la Cruz

[17]

Noche oscura del alma

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada: 5

a escuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a escuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada; 10

en la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía
sino la que en el corazón ardía. 15

Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía. 20

¡Oh noche que me guiaste!,
¡oh noche amable más que el alborada!,
¡oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada! 25

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba;
y el ventalle de cedros aire daba. 30

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía. 35

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado. 40

Aclaración

El alma (la muchacha) nos cuenta cómo abandonó su casa (su cuerpo) en el corazón de la noche, cuando todo estaba en silencio, disfrazada y por una escalera secreta, encaminándose hacia donde le esperaba su amante. Se unen en las murallas, el alma apoya el rostro sobre el amante, todo lo demás queda en el olvido y el anhelo de su amor es abandonado entre las azucenas. El escenario es el más adecuado para el encuentro amoroso y para la unión mística: noche, quietud, silencio, disfraz, salida secreta por una escalera oculta.

La noche es la “noche oscura del alma”: es cuando el alma se desnuda, se desvincula del mundo de los sentidos. Es el camino hacia su Amante divino: la desnudez es el disfraz para encontrarse con él, y la escalera oculta es la introspección.

7. Poesía del siglo XVII: el Barroco.

Luis de Góngora

[18]

Soneto CLXVI

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñido al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano;
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello;

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Lope de Vega

[19]

Soneto CXXVI

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;

esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Francisco de Quevedo

[19]

Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra, que me llevare el blanco día;
y podrá desatar esta alma mía
hora, a su afán ansioso linojera;

mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía;
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa:

Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido.
Polvo serán, mas polvo enamorado.

Sor Juana Inés de la Cruz

[20]

Hombres necios que acusáis

*Tacha de inconsecuentes el gusto
y la censura de los hombres que*

Prosificación con aclaraciones

Podrá cerrar mis ojos la postrera/última sombra (“la muerte”) que me separe (que me *lleve*, como en el catalán *llevar una taca*) del blanco día (la vida) y podrá desatar esta alma (desatarla del cuerpo) en mi hora final de la muerte;

pero, cuando el barquero Caronte lleve mi alma al más allá, el recuerdo de mi “llama” (de mi amor, que ardía como el fuego) viajará conmigo (no se quedará en la orilla del lado de los vivos).

INVOCACIÓN fragmentada en dos estrofas:

- 1) **Alma** que ha “encarcelado” a un dios (pues la amada es un dios que estuvo encerrado en el alma del poeta).
- 2) **Venas** que han dado “humor” (sangre) a ese fuego amoroso;
- 3) **Tuétano de los huesos** que ha ardido con ese amor;

El alma **dejará su cuerpo**, pero no su “cuidado” (su sentimiento amoroso, su preocupación).

Las venas **serán ceniza**, pero tendrán sentido.

Los huesos **serán polvo**, pero polvo enamorado.

*en las mujeres acusan lo que
causan.*

Hombres necios que acusáis
a la mujer, sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis;

si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión, ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis

que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende?,
¿si la que es ingrata ofende,
y la que es fácil enfada?

Mas, entre el enfado y la pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es de más culpar,
aunque cualquiera mal haga;
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

¿Pues, para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

8. Poesía del siglo XIX. Romanticismo

José de Espronceda

[22]

A *** *dedicándole estas poesías* (ca. 1840)

Marchitas ya las juveniles flores,
nublado el sol de la esperanza mía,
hora tras hora cuento, y mi agonía
crecen, y mi ansiedad y mis dolores.
Sobre terso cristal, ricos colores
pinta alegre, tal vez, mi fantasía,
cuando la dura realidad sombría
mancha el cristal y empaña sus fulgores.
Los ojos vuelvo en incesante anhelo,
y gira en torno indiferente el mundo
y en torno gira indiferente el cielo.
A ti las quejas de mi mal profundo,
hermosa sin ventura, yo te envío.
Mis versos son tu corazón y el mío.

Gustavo Adolfo Bécquer

[23] “Del salón en el ángulo oscuro”, de *Rimas* (1868)

VII

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay! -pensé-. ¡Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: «Levántate y anda!» .

Rosalía de Castro

[24] “Adiós, ríos; adiós, fontes”, de *Cantares gallegos* (1863)

*Adios, ríos; adios, fontes;
adios, regatos pequenos;
adios, vista dos meus ollos:
non sei cando nos veremos.*

Miña terra, miña terra,
terra donde me eu criei,
hortiña que quero tanto,
figueiriñas que prantei,

prados, ríos, arboledas,
pinares que move o vento,
paxariños piadores,
casiña do meu contento,

muíño dos castañares,
noites craras de luar,
campaniñas trimbadoras
da igrexiña do lugar,

amoriñas das silveiras
que eu lle daba ó meu amor,
camiñoños antre o millo,
¡adios, para sempre adios!

¡Adios gloria! ¡Adios contento!
¡Deixo a casa onde nacín,
deixo a aldea que conozo
por un mundo que non vin!

Deixo amigos por estraños,
deixo a veiga polo mar,
deixo, en fin, canto ben quero...
¡Quen pudiera non deixar!...

Mais son probe e, ¡mal pecado!,
a miña terra n'é miña,
que hastra lle dan de prestado
a beira por que camiña
ó que naceu desdichado.

*Adiós, ríos; adiós, fuentes
adiós, arroyos pequeños;
adiós, vista de mis ojos:
no sé cuando nos veremos.¹*

Tierra mía, tierra mía,
tierra donde me crié,
huertita que quiero tanto,
higueritas que planté,

prados, ríos, arboledas,
pinares que mueve el viento,
pajaritos piadores,
casita de mi contento,

molino de los castañares,
noches claras de luar (luna llena)
campanitas *timbradoras,
de la iglesia del lugar;

moritas de las zarzadoras
que yo le daba a mi amor,
caminitos entre el mijo
¡adiós, para siempre adiós!

¡Adiós gloria! ¡Adiós contento!
¡dejo la casa en que nací,
¡dejo la aldea que conozco,
por un mundo que no vi!

Dejo amigos por extraños,
dejo, la tierra por el mar,
dejo, en fin, cuanto bien quiero...
¡Quién pudiera no dejarlo!...

Más soy pobre, y ¡mal pecado!
mi tierra no es mía,
que hasta le dan de prestado,
la orilla por donde camina,
al que nació desdichado.

Téñovos, pois, que deixar,
hortiña que tanto amei,
fogueiriña do meu lar,
arboriños que prantei,
fontiña do cabañar.

Adios, adios, que me vou,
herbiñas do camposanto,
donde meu pai se enterrou,
herbiñas que biquei tanto,
terriña que nos criou.

Adios Virxe da Asunción,
branca como un serafín;
lévovos no corazón:
Pedídlle a Dios por min,
miña Virxe da Asunción.

Xa se oien lonxe, moi lonxe,
as campanas do Pomar;
para min, ¡ai!, coitadiño,
nunca máis han de tocar.

Xa se oien lonxe, máis lonxe
Cada balada é un dolor;
voume soio, sin arrimo...
Miña terra, ¡adios!, ¡adios!

¡Adios tamén, queridiña!...
¡Adios por sempre quizais!...
Dígoche este adios chorando
desde a beiriña do mar.

Non me olvides, queridiña,
si morro de soidás...
tantas légoas mar adentro...
¡Miña casiña!, ¡meu lar!

Os tengo, pues, que dejar,
huertita que tanto amé,
hoguerita de mi hogar,
arbolitos que planté,
fuentecita del cabañal.

Adiós, adiós, que me voy,
hierbecitas del camposanto,
donde mi padre fue enterado,
hierbecitas que besé tanto,
tierra que nos crió.

Adiós, Virgen de la Asunción,
blanca como un serafín;
os llevo en el corazón;
pedidle a Dios por mí,
Virgen mía de la Asunción.

Ya se oyen lejos, muy lejos,
las campanas de *O Pomar*,
para mi, ¡ay!, pobrecito,
nunca más han de tocar.

Ya se oyen lejos, más lejos...
cada redoble es un dolor;
me voy solo, sin cariño...
Tierra mía, ¡adiós! ¡adiós!

¡Adiós también, queridita...!
¡Adiós por siempre quizás...!
Te digo este adiós llorando
desde la orillita del mar.

No me olvides, queridita,
si muero de soledad...
tantas leguas mar adentro...
¡Mi casita!, ¡mi hogar!

1. La primera estrofa es una copla de la lírica popular tomada por Rosalía.

9. Poesía del siglo xx

Rubén Darío

[25]

Canción de otoño en primavera

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera oscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fue más sensitiva
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
Y le mató, triste y pequeño,

GLOSARIO

Armiño: Piel suave y delicada de un animal mamífero.

Peplo: Vestidura exterior, amplia y suelta, sin mangas, que bajaba de los hombros formando caídas en punta por delante, usada por las mujeres en la Grecia antigua.

Bacante: Mujer descocada, ebria y lúbrica.

Herodías y Salomé: personajes bíblicos (madre e hija) que representan la idea de la mujer fatal, una mujer sensual que consigue lo que quiere.

CONTEXTUALIZACIÓN Y TEMA

Rubén Darío perteneció al modernismo español. Renueva desde América la poesía española de fines del XIX y su huella se adentra en el siglo XX. Esta renovación afecta tanto a la temática como a la forma.

El tema, que se enuncia claramente en el estribillo, sería la añoranza por la juventud perdida. (El poeta repasa con melancolía sus amores diversos).

falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,
¡te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón,

poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un Edén,
sin pensar que la Primavera
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer.

¡Y las demás! En tantos climas,
en tantas tierras siempre son,
si no pretextos de mis rimas
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris, me acerco
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

¡Mas es mía el Alba de oro!

Antonio Machado

[26]

Fue una clara tarde, triste y soñolienta
tarde de verano. La hiedra asomaba
al muro del parque, negra y polvorienta...

La fuente sonaba.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;
con agrio ruido abrióse la puerta
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave
golpeó el silencio de la tarde muerta.

En el solitario parque, la sonora
copia borbollante del agua cantora
me guió a la fuente. La fuente vertía
sobre el blanco mármol su monotonía.

La fuente cantaba: ¿Te recuerda, hermano,
un sueño lejano mi canto presente?
Fue una tarde lenta del lento verano.

Respondí a la fuente:

No recuerdo, hermana,
mas sé que tu copla presente es lejana.

Fue esta misma tarde: mi cristal vertía
como hoy sobre el mármol su monotonía.
¿Recuerdas, hermano?... Los mirtos talaes,
que ves, sombreaban los claros cantares
que escuchas. Del rubio color de la llama,
el fruto maduro pendía en la rama,
lo mismo que ahora. ¿Recuerdas, hermano?...
Fue esta misma lenta tarde de verano.

—No sé qué me dice tu copla riente
de ensueños lejanos, hermana la fuente.

Yo sé que tu claro cristal de alegría
ya supo del árbol la fruta bermeja;
yo sé que es lejana la amargura mía
que sueña en la tarde de verano vieja.

Yo sé que tus bellos espejos cantores

TEMA

Antonio Machado habla de su tristeza, de su melancolía, recordando que esta no es nueva, que es la de siempre. establece con la "fuente" un diálogo, que le hace volver la mirada hacia dentro de sí, hacia el pasado, y encontrar un momento análogo al presente. El diálogo se convierte en un monólogo.

copiaron antiguos delirios de amores:
mas cuéntame, fuente de lengua encantada,
cuéntame mi alegre leyenda olvidada.

—Yo no sé leyendas de antigua alegría,
sino historias viejas de melancolía.

Fue una clara tarde del lento verano...
Tú venías solo con tu pena, hermano;
tus labios besaron mi linfa serena,
y en la clara tarde dijeron tu pena.

Dijeron tu pena tus labios que ardían;
la sed que ahora tienen, entonces tenían.

—Adiós para siempre la fuente sonora,
del parque dormido eterna cantora.
Adiós para siempre; tu monotonía,
fuente, es más amarga que la pena mía.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;
con agrio ruido abrióse la puerta
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave
sonó en el silencio de la tarde muerta.

Juan Ramón Jiménez

[27]

Soledad

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!
Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.
Eres tú, y no lo sabes,

TEMA

El tema es la soledad del poeta (similar a la soledad del mar).

Se establece un paralelismo entre el poeta (sus contradicciones, la lucha por encontrarse a sí mismo) y el mar (la lucha interna de las olas).

tu corazón te late y no lo siente...
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!

Pedro Salinas

[28]

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!

Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos;
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.
Sé que cuando te llame
entre todas las gentes
del mundo,
sólo tú serás tú.
Y cuando me preguntes
quién es el que te llama,
el que te quiere suya,
enterraré los nombres,
los rótulos, la historia.
Iré rompiendo todo
lo que encima me echaron
desde antes de nacer.
Y vuelto ya al anónimo
eterno del desnudo,
de la piedra, del mundo,
te diré:
«Yo te quiero, soy yo».

CONTEXTUALIZACIÓN

Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Lorca, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Alberti y Cernuda pertenecen a la generación del 27 (considerada la Edad de Plata de la poesía española).

Jorge Guillén

[29]

Más allá

I

(El alma vuelve al cuerpo,
se dirige a los ojos
y choca). —¡Luz! Me invade
Todo mi ser. ¡Asombro!

Intacto aún, enorme,
rodea el tiempo... Ruidos
Irrumpen. ¡Cómo saltan
sobre los amarillos

todavía no agudos
de un sol hecho ternura
de rayo alboreado
para estancia difusa,

mientras van presentándose
todas las consistencias
que al disponerse en cosas
me limitan, me centran!

¿Hubo un caos? Muy lejos
de su origen, me brinda
por entre hervor de luz
frescura en chispas. ¡Día!

Una seguridad
se extiende, cunde, manda.
El esplendor aploma
la insinuada mañana.

Y la mañana pesa,
vibra sobre mis ojos,
que volverán a ver
lo extraordinario: todo

Todo está concentrado
por siglos de raíz
dentro de este minuto,
eterno y para mí.

Y sobre los instantes
que pasan de continuo

CONTEXTUALIZACIÓN

Jorge Guillén (gen. del 27) es el mejor representante de la poesía pura, corriente que inició J. Ramón Jiménez. En Cántico, el poeta considera que el mundo está bien hecho, por lo que la poesía es un canto.

ASUNTO Y TEMA

El poeta despierta, abre los ojos y toma forma la realidad. El tiempo, con tanta felicidad, se hace eterno.

El tema es la perfección de la vida desde el punto de vista del autor, que admira lo creado por el ser humano.

GLOSARIO

Alboreado: Amanecido (Sol).

Apercibe: Previene, dispone.

Aploma: Adquiere u otorga peso.

Avidez: Ansia, Codicia.

Brío: Espíritu, valentía.

Circunda: Cerca, rodea.

Converge: Dicho de dos o más líneas, dirigirse o unirse a un punto.

Dádiva: regalo que se da voluntariamente en señal de agradecimiento

Embozo: Parte de la capa, banda u otra cosa con que se cubre el rostro.

Fulgir: brillar.

Mimbres: Material más frágil que la madera.

Trabazón: Juntura o enlace; unión.

Tropel: Muchedumbre que se mueve en orden ruidoso. Aceleración confusa.

Vergel: Huerto con gran abundancia de flores y árboles frutales.

voy salvando el presente,
eternidad en vilo.

Corre la sangre, corre
con fatal avidez.
A ciegas acumulo
Destino: quiero ser.

Ser, nada más. Y basta.
Es la absoluta dicha.
¡Con la esencia en silencio
tanto se identifica!

¡Al azar de las suertes
únicas de un tropel
surgir entre los siglos,
alzarse con el ser,

y a la fuerza fundirse
con la sonoridad
más tenaz: sí, sí, sí,
la palabra del mar!

Todo me comunica,
vencedor, hecho mundo,
su brío para ser
de veras real, en triunfo.

Soy, más, estoy. Respiro.
Lo profundo es el aire.
La realidad me inventa,
soy su leyenda. ¡Salve!

II

No, no sueño. Vigor
de creación concluye
su paraíso aquí:
penumbra de costumbre.

Y este ser implacable
que se me impone ahora
de nuevo —vaguedad
resolviéndose en forma

de variación de almohada,
en blancura de lienzo,
en mano sobre embozo,
en el tendido cuerpo

que aun recuerda los astros
y gravita bien— este
ser, avasallador
universal, mantiene

también su plenitud
en lo desconocido:
un más allá de veras
misterioso, realísimo.

III

¡Más allá! Cerca a veces,
muy cerca, familiar,
alude a unos enigmas.
Cortesés, ahí están.

Irreductibles, pero
largos, anchos, profundos
enigmas —en sus masas.
Yo los toco, los uso.

Hacia mi compañía
la habitación converge.
¡Qué de objetos! Nombrados,
se allanan a la mente.

Enigmas son y aquí
viven para mi ayuda,
amables a través
de cuanto me circunda

sin cesar con la móvil
trabazón de unos vínculos
que a cada instante acaban
de cerrar su equilibrio.

IV

El balcón, los cristales,
unos libros, la mesa.
¿Nada más esto? Sí,
maravillas concretas.

Material jubiloso
convierte en superficie
manifiesta a sus átomos
tristes, siempre invisibles.

Y por un filo escueto,
o el amor de una curva
de asa, la energía
de plenitud actúa.

¡Energía o su gloria!
En mi dominio luce
sin escándalo dentro
de lo tan real, hoy lunes.

Y ágil, humildemente,
la materia apercibe
gracia de Aparición:
esto es cal, esto es mimbre.

V

Por aquella pared,
bajo un sol que derrama,
dora y sombrea claros
caldeados, la calma

soleada varía.
Sonreído va el sol
Por la pared. ¡Gozosa
materia en relación!

Y mientras, lo más alto
de un árbol —hoja a hoja
soleándose, dándose,
todo actual— me enamora.

Errante en el verdor
un aroma presiento,
que me regalará
su calidad: lo ajeno,

lo tan ajeno que es
allá en sí mismo. ¡Dádiva
de un mundo irremplazable:
voy por él a mi alma!

VI

¡Oh perfección: dependo
del total más allá,
dependo de las cosas!
¡Sin mí son y ya están

proponiendo un volumen
que ni soñó la mano,
feliz de resolver
una sorpresa en acto!

¡Dependo en alegría
de un cristal de balcón,
de ese lustre que ofrece
lo ansiado a su raptor,

y es de veras atmósfera
diáfana de mañana,
un alero, tejados,
nubes allí, distancias!

Suena a orilla de abril
el gorjeo esparcido
por entre los follajes
frágiles. (Hay rocío).

Pero el día al fin logra
rotundidad humana
de edificio y refiere
su fuerza a mi morada.

Así va concertando,
trayendo lejanías,
que al balcón por países
de tránsito deslizan.

Nunca separa el cielo.
Ese cielo de ahora
—aire que yo respiro—
de planeta me colma.

¿Dónde extraviarse, dónde?
Mi centro es este punto:
cualquiera. ¡Tan plenario
siempre me aguarda el mundo!

Una tranquilidad
de afirmación constante
guía a todos los seres,
que entre tantos enlaces

universales, presos
en la jornada eterna,
bajo el sol quieren ser
y a su querer se entregan

fatalmente, dichosos
con la tierra y el mar
de alzarse a lo infinito:
un rayo de sol más.

Es la luz del primer
vergel, y aun fulge aquí,
ante mi faz, sobre esa
flor, en ese jardín.

Y con empuje henchido
de afluencias amantes
se ahínca en el sagrado
presente perdurable

toda la creación,
que al despertarse un hombre
lanza la soledad
a un tumulto de acordes.

Gerardo Diego

[30]

Romance del Duero

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.
Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.
Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.
Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.
Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.
Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,
sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

ASUNTO

El poema transmite un sentimiento de tristeza y nostalgia porque parece que la ciudad vive de espaldas al río Duero y no baja a contemplarlo ni a disfrutar de su belleza.

TEMA

Expresa el deseo del poeta de cantar siempre los mismos sentimientos, pero de una forma variada, igual que hace el río Duero con sus aguas ("Quién pudiera como tú, /a la

vez quieto y en marcha, / cantar siempre el mismo verso / pero con distinta agua”). Así pues, el tema sería el anhelo de permanencia, de eternidad, a través de la poesía en contraposición con la vida y los amores perecederos.

GLOSARIO

Álamo: Árbol de madera blanca y ligera.

Federico García Lorca

[31]

Ciudad sin sueño (Nocturno de Brooklyn Bridge)

No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.

No duerme nadie.

Las criaturas de la luna huelen y rondan sus cabañas.

Vendrán las iguanas vivas a morder a los hombres que no sueñan
y el que huye con el corazón roto encontrará por las esquinas
al increíble cocodrilo quieto bajo la tierna protesta de los astros.

No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.

No duerme nadie.

Hay un muerto en el cementerio más lejano

que se queja tres años

porque tiene un paisaje seco en la rodilla;

y el niño que enterraron esta mañana lloraba tanto

que hubo necesidad de llamar a los perros para que callase.

No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!

Nos caemos por las escaleras para comer la tierra húmeda

o subimos al filo de la nieve con el coro de las dalias muertas.

Pero no hay olvido, ni sueño:

carne viva. Los besos atan las bocas

en una maraña de venas recientes

y al que le duele su dolor le dolerá sin descanso

y al que teme la muerte la llevará sobre sus hombros.

Un día

los caballos vivirán en las tabernas

y las hormigas furiosas

atacarán los cielos amarillos que se refugian en los ojos de las vacas.

Otro día

veremos la resurrección de las mariposas disecadas
y aún andando por un paisaje de esponjas grises y barcos mudos
veremos brillar nuestro anillo y manar rosas de nuestra lengua.

¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!

A los que guardan todavía huellas de zarpa y aguacero,
a aquel muchacho que llora porque no sabe la invención del puente
o a aquel muerto que ya no tiene más que la cabeza y un zapato,
hay que llevarlos al muro donde iguanas y sierpes esperan,
donde espera la dentadura del oso,
donde espera la mano momificada del niño
y la piel del camello se eriza con un violento escalofrío azul.

No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.

No duerme nadie.

Pero si alguien cierra los ojos,

¡azotadlo, hijos míos, azotadlo!

Hay un panorama de ojos abiertos

y amargas llagas encendidas.

No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.

Ya lo he dicho.

No duerme nadie.

Pero si alguien tiene por la noche exceso de musgo en las sienes,

abrid los escotillones para que vea bajo la luna

las copas falsas, el veneno y la calavera de los teatros.

TEMA

El tema es la crítica de la civilización deshumanizada que provoca tantas injusticias. En este poema surrealista y existencialista, Lorca nos presenta el insomnio de Nueva York, con un clima de pesadilla: nadie duerme en el cielo ni en el mundo; pero, si a alguien se le ocurriera cerrar los ojos, habría que azotarlo porque la vida es injusta y cruel y no se admiten el reposo ni el sueño.

Lorca hace una crítica de la ciudad de Nueva York porque representa la sociedad materialista, deshumanizada, mecanizada y opuesta a la naturaleza. Todo esto provoca injusticias sociales, dolor y muerte. Por tanto, el ser humano tendrá que rebelarse. De hecho, como maldición y como profecía, se anuncia la rebelión de los animales (las iguanas, los caballos, las hormigas...) contra la civilización humana.

GLOSARIO

Manar: Brotar o salir.

Sierpes: Serpientes

Escotillón: Puerta o trampa cerradiza en el suelo.

Maraña (estrofa 3): Enredo de hilos, de cabellos o de cosas semejantes.

Zarpa (estrofa 5): Mano cuyos dedos no se mueven con independencia unos de otros y que generalmente tienen potentes uñas.

Dámaso Alonso

[32]

Insomnio

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho
en el que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros,
o fluir blandamente la luz de la luna.

Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como
un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre
caliente de una gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué
se pudre lentamente mi alma,

por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad
de Madrid,

por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?

¿Temas que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

CONTEXTUALIZACIÓN

Dámaso Alonso fue miembro de la generación del 27.

Sus primeros poemas son de concepción esteticista (con influencias del Modernismo y de Juan Ramón Jiménez). Sin embargo, su labor poética avanza hacia una poesía desgarrada, de angustia y cólera ante el espectáculo de dolor y miseria que ofrece la posguerra española.

Dámaso Alonso vivió esta trágica época en Madrid, por lo que esta ciudad representa para él el símbolo de la agonía y desesperación.

TEMA

El tema del poema es la angustia existencial del hombre, simbolizada a través de esos cadáveres, personas sin ilusiones ni esperanzas, en que se había convertido los ciudadanos de Madrid tras la Guerra Civil. A la vez, es también una queja a Dios por abandonar a los hombres ante ese mundo de muerte.

Vicente Aleixandre

[33]

- Se querían.
Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,
labios saliendo de la noche dura,
labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?
- 5 Se querían en un lecho navío, mitad noche mitad luz.
Se querían como las flores a las espinas hondas,
a esa amorosa gema del amarillo nuevo,
cuando los rostros giran melancólicamente,
giralunas que brillan recibiendo aquel beso.
- 10 Se querían de noche, cuando los perros hondos
laten bajo la tierra y los valles se estiran
como lomos arcaicos que se sienten repasados:
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.
Se querían de amor entre la madrugada,
- 15 entre las duras piedras cerradas de la noche,
duras como los cuerpos helados por las horas,
duras como los besos de diente a diente sólo.
- Se querían de día, playa que va creciendo,
ondas que por los pies acarician los muslos,
cuerpos que se levantan de la tierra flotando...
- 20 se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.
- Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,
mar altísimo y joven, intimidad extensa,
soledad de lo vivo, horizontes remotos
ligados como cuerpos en soledad cantando.
- 25 Amando. Se querían como la luna lúcida,
como ese mar redondo que se aplica en ese rostro,
dulce como el eclipse de agua, mejilla oscurecida,
donde los peces rojos van y vienen sin música.
- 30 Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,
metal, música, labio, silencio, vegetal,
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.

CONTEXTUALIZACIÓN

Pertenece a la generación del 27. Fue un poeta absoluto: solo escribió poesía. El poema "Se querían" pertenece a la obra surrealista La destrucción o el amor.

TEMA

El poeta expresa el amor que sienten dos personas como una fuerza todopoderosa que los une a la naturaleza y que es capaz de unir también los contrarios (como la flor y su espina).

GLOSARIO

Arcaico: muy antiguo o anticuado.

Gema: capullo de la flor (verso 7)

Giralunas: neologismo creado a partir de girasoles, con el que se refiere a los rostros que se iluminan al ser besados (verso 9)

Lecho: cama (verso 5)

Navío: barco (verso 5)

Rafael Alberti

[34]

Si mi voz muriera en tierra
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.

Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.

¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!

CONTEXTUALIZACIÓN

Este poema pertenece a su obra *Marinero en tierra* (1925), de tendencia neopopular, que está considerada como la más importante. En ella se ve reflejada la nostalgia por el mar (él era gaditano) que sintió mientras estuvo en el exilio. A este libro le siguieron otros en los que Alberti abandonó el estilo neopopular para abrazar el surrealismo, primero (en el libro *Sobre los ángeles*), y la poesía comprometida, después.

TEMA

La nostalgia del mar.

GLOSARIO

Condecorar: Dar a alguien honores o condecoraciones.

Bajel: Buque.

Insignia: Bandera de cierta especie que, puesta al tope de uno de los palos del buque, denota la graduación del jefe que lo manda o de otro que va en él.

Luis Cernuda

[35]

Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
no esconda como acero
en mi pecho su ala,
sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
sometiendo a otra vida su vida,
sin más horizonte que otros ojos frente a frente.
Donde penas y dichas no sean más que nombres,
cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
disuelto en niebla, ausencia,
ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
donde habite el olvido.

TEMA

El tema principal es el olvido, pero entendiéndolo como deseo de desaparecer, de no existir para no sufrir el dolor de un amor, el dolor de desear y no ser correspondido. Por tanto, el tema es el anhelo por conseguir el olvido que lo libere del tormento amoroso e, indirectamente, también nos habla de la desolación que siente el poeta.

Miguel Hernández

[36]

Elegía

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería).

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento.
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irán a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

GLOSARIO

Estercolar: Echar estiércol en las tierras para engrasarlas y beneficiarlas.

Rastrojo: Residuos que quedan de algo.

Dentellado: que tiene un contorno circular de dientes menudos.

Minar: Abrir galerías subterráneas.

Higuera: Árbol moráceo de media altura, cuyo fruto es el higo.

Arrullo: Canto grave o monótono con que se enamoran las palomas y las tórtolas.

Ajado (Ajar): Envejecer algo o a alguien manoseándolo y arrugándolo.

CONTEXTUALIZACIÓN

Miguel Hernández fue el miembro más joven de la generación del 27.

En general, se lo considera como la gran figura de transición entre los poetas del 27 y los poetas de posguerra de la generación del 36. Teniendo en cuenta que el resto de poetas del 27 o bien habían muerto (Lorca) o bien se habían exiliado (como Salinas, Guillén, Alberti y Cernuda), le tocó a él con su poesía humana y social abrir el camino a la poesía de posguerra.

TEMA

El tema del poema es el dolor que el poeta siente por la muerte de su amigo Ramón Sijé.

El poema es una elegía, que es un género poético de expresión de un lamento.

Blas de Otero

[37]

En el principio

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

CONTEXTUALIZACIÓN

La poesía de Blas de Otero pasó por varias etapas. La segunda etapa, ubicada **en los años 50**, se caracteriza por la **conciencia de las injusticias sociales** y por el tema de España. El poema “En el principio”, incluido en el libro *Pido la paz y la palabra*, pertenece a esta segunda época.

TEMA

A pesar de haberlo perdido todo, al poeta aún le queda la palabra como medio para reivindicarse y desahogarse. Así pues, el tema es el poder compensador de la palabra frente a las limitaciones de la vida.

GLOSARIO

Maleza. Espesura que forma la multitud de arbustos, como zarzales, jarales, etc.
Abundancia de malas hierbas.

Segar. Cortar de cualquier manera y, especialmente, lo que sobresale o está más alto.

Puro. Libre y exento de toda mezcla de otra cosa. Mero, solo, no acompañado de otra cosa.

Ángel González

[38]

Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo el mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticios y equinoccios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenario de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...

GLOSARIO

Solsticio: se refiere a la época en que el Sol se encuentra en uno de los trópicos.

Equinoccio: momento del año en que los días tienen una duración igual al de las noches en toda la Tierra.

CONTEXTUALIZACIÓN

Su primer libro de poesía, *Áspero mundo*, publicado en 1955, es el resultado de su experiencia y vida durante la guerra. En él, Ángel González muestra la imagen de un hombre arrojado a un mundo vencido y sin valores. Tras su segundo libro en 1961, Ángel González pasó a ser adscrito al grupo de poetas conocido como **generación de los 50** o generación de medio siglo. Su poesía se caracterizará entonces por un **realismo social** que, aunque no descuida los aspectos formales del verso, los disfraza de espontaneidad; por eso, en su poesía predomina un lenguaje directo y coloquial.

TEMA

El tema es la concepción de su propia existencia como el fruto miserable de una larga serie de encuentros amorosos. En otras palabras, pese al tiempo transcurrido, pese a la implicación de muchos otros seres en su creación, su existencia no es precisamente un ejemplo de progreso; al revés, él se siente como un resto inútil. De manera más genérica, el poema transmite un sentimiento de desesperanza.

José Ángel Valente

[39]

Si no creamos un objeto metálico
de dura luz,
de púas aceradas,
de crueles aristas,
donde el que va a vendernos, a entregarnos, de pronto
reconozca o presencie metódica su muerte,
cuándo podremos poseer la tierra.

Si no depositamos a mitad del vacío
un objeto incruento
capaz de percutir en la noche terrible
como un pecho sin término,
si en el centro no está invulnerable el odio,
tentacular, enorme, no visible,
cuándo podremos poseer la tierra.

Y si no está el amor petrificado
y el residuo del fuego no pudiera
hacerlo arder, correr desde sí mismo, como semen o lava,
para arrasar el mundo, para entrar como un río
de vengativa luz por las puertas vedadas,
cuándo podremos poseer la tierra.

Si no creamos un objeto duro,
resistente a la vista, odioso al tacto,
incómodo al oficio del injusto,
interpuesto entre el llanto y la palabra,
entre el brazo del ángel y el cuerpo de la víctima,
entre el hombre y su rostro,
entre el nombre del dios y su vacío,
entre el filo y la espada,
entre la muerte y su naciente sombra,
cuándo podremos poseer la tierra,
cuándo podremos poseer la tierra,
cuándo podremos poseer la tierra.

GLOSARIO

Púa acerada: punta aguda de acero, penetrante.

Arista: ángulo que forman los bordes exteriores de un objeto, "esquina".

Percutir: dar golpes haciendo un ruido de percusión, como de tambor.

Vedadas: prohibidas.

Incruento: no sangriento.

CONTEXTUALIZACIÓN

José Ángel Valente alcanza su madurez en la **década de los 60** y se desmarca del realismo social de los 50 (la poesía social de Gil de Biedma y Ángel González). En la

poesía de los 60, en general, hay aún inconformismo y también cierta crítica, pero sobre todo hay una **preocupación por el hombre** y un **retorno a lo íntimo y lo cotidiano**.

TEMA

El tema del poema es la concepción de la poesía como un instrumento de rebeldía contra las injusticias. El poeta quiere crear conciencia en los lectores.

Jaime Gil de Biedma

[40]

Intento formular mi experiencia de la guerra

Fueron, posiblemente,
los años más felices de mi vida,
y no es extraño, puesto que a fin de cuentas
no tenía los diez.

Las víctimas más tristes de la guerra
los niños son, se dice.
Pero también es cierto que es una bestia el niño:
si le perdona la brutalidad
de los mayores, él sabe aprovecharla,
y vive más que nadie
en ese mundo demasiado simple,
tan parecido al suyo.

Para empezar, la guerra
fue conocer los páramos con viento,
los sembrados de gleba pegajosa
y las tardes de azul, celestes y algo pálidas,
con los montes de nieve sonrosada a lo lejos.
Mi amor por los inviernos mesetarios
es una consecuencia
de que hubiera en España casi un millón de muertos.

A salvo de los pinares
—pinares de la Mesa, del Rosal, del Jinete—,
el miedo y el desorden de los primeros días
eran algo borroso, con esa irrealidad
de los momentos demasiado intensos.
Y Segovia parecía remota
como una gran ciudad, era ya casi el frente
—o por lo menos un lugar heroico,

CONTEXTUALIZACIÓN

Gil de Biedma empezó escribiendo poesía social en los años 50, pero en la década siguiente evolucionó hacia una **poesía de preocupación por el hombre**, con temas que tratan asuntos íntimos y cotidianos. Gil de Biedma es uno de los poetas más representativos de lo que se ha llamado **“poesía de la experiencia”** y de la Escuela de Barcelona (formada por tres escritores afincados allí: Gil de Biedma, Carlos Barral y Goytisolo).

TEMA

El tema del poema es la experiencia infantil de Biedma sobre la Guerra Civil Española. En contra de lo que se esperaría por la ideología del autor, la guerra no se presenta como una barbarie, sino como un juego que rompe la monotonía porque un niño aún no tiene una conciencia completa de la realidad.

un sitio con tenientes de brazo en cabestrillo
que nos emocionaba visitar: la guerra
quedaba allí al alcance de los niños
tal y como la quieren.

A la vuelta, de paso por el puente Uñés,
buscábamos la arena removida
donde estaban, sabíamos, los cinco fusilados.
Luego la lluvia los desenterró,
los llevó río abajo.

Y me acuerdo también de una excursión a Coca,
que era el pueblo de al lado,
una de esas mañanas que la luz
es aún, en el aire, relámpago de escarcha,
pero que anuncian ya la primavera.

Mi recuerdo, muy vago, es sólo una imagen,
una nítida imagen de la felicidad
retratada en un cielo
hacia el que se apresura la torre de la iglesia,
entre un nimbo de pájaros.
Y los mismos discursos, los gritos, las canciones
eran como promesas de otro tiempo mejor,
nos ofrecían
un billete de vuelta al siglo diez y seis.
¿Qué niño no lo acepta?

Cuando por fin volvimos
a Barcelona, me quedó unos meses
la nostalgia de aquello, pero me acostumbré.
Quien me conoce ahora
dirá que mi experiencia
nada tiene que ver con mis ideas,
y es verdad. Mis ideas de la guerra cambiaron
después, mucho después
de que hubiera empezado la postguerra.

GLOSARIO

Páramo: lugar sumamente frío y desamparado.

Gleba: tierra, especialmente la cultivada

Mesetarios: de la meseta (del centro de España; el poeta pasó la infancia en un pueblo de Segovia)

Brazo en cabestrillo: brazo vendado y sujeto al cuello con un pañuelo o similar.

Nimbo de pájaros: nube (grande, baja y grisácea) de pájaros

Escarcha: rocío de la noche congelado.